

Dice así también el Bhagavad-Gita: (19.33.)

«Aquel cuyas obras están libres de todo deseo, cuyo Karma se ha quemado en el fuego de la Sabiduría, a ese, los que saben, le llaman sabio.

»En quien no tiene apegos, está libre, con los pensamientos fijos en la Sabiduría, y sólo trabaja por sacrificio, todo Karma desaparece.

»Entonces se ha logrado la libertad, y puede el hombre darse, como los Rishis, para ayudar a la evolución del Brahman-da, o puede sumergirse en reposo».

Resumiendo: Si según queda demostrado con las enseñanzas de la Doctrina Secreta y los demás libros citados, Los Maestros de Compasión pueden venir en auxilio nuestro una y otra vez, *y no solamente cuando al final de un gran ciclo hayan de ser cambiadas las influencias planetarias y las condiciones entre hombres y dioses*, (que es el ciclo donde a mi entender encuentran su tropiezo los que no se avienen con la Orden de la Estrella de Oriente); si, desde que el hombre puede llegar a llamarse tal es el autor de su propio Karma y le es dable emanciparse de los forzosos límites de los ciclos de curva determinada, ¿a qué se reducen todos los razonamientos con que hubo la pretensión de confundirnos?

Ahora séame dado observar: ¿Si pretende *Dharma* seguir el sendero de los Cristos gloriosísimos a que se refiere, presume que lo ha de lograr haciendo befa de las creencias de los que tienen sus bien fundadas razones para opinar de otro modo que ella? ¿Olvida a qué dolorosas consecuencias conduce la intolerancia? ¿Ha previsto que la masa general humana está y estará por muy largo tiempo en condiciones de no poder progresar espiritualmente sino bajo métodos distintos de los de la más elevada filosofía? El hombre evolucionado ve al Cristo en su corazón: lo presiente impulsando la vida de todos los seres; lo ve resplandecer con luz inmarcesible como Sol central, como Fuego purificador, con los ojos despiertos de su alma; pero la gran mayoría de las gentes necesitan oír su palabra verlo en su palpable manifestación, en forma visible. Necesitan todavía de que, al curar el Salvador a un ciego rodee el acto de su voluntad del prestigio de fórmulas determinadas, las cuales promuevan corrientes inducidas a sostener la fe insegura de los que no pueden fundamentarla en el desarrollo incipiente de su mentalidad.

Seamos pues respetuosos con Aquellos que, atendiendo a consideraciones tan poderosas, movidos del más puro impulso de Amor divino acuden cuando más se necesita para, sacrificándose en este plano, ofrecer la lección propia de cada tiempo.

La evolución humana es individual, no colectiva. La suposición contraria origina muchas esperanzas ilusorias y está siendo germen de discordia en el extenso campo de las especulaciones filosóficas, de la ética, la sociología y la política. Por consiguiente, cuando el iniciado Pablo deseaba que naciera el Cristo en el corazón de los que compartían la nueva fe con él, no imaginaba como posible que tal nacimiento tendría que esperar para efectuarse a *que el mundo entero fuese regenerado*, cosa que ni aun en el pleno apogeo del adelanto correspondiente a la séptima raza acaecerá, puesto que muchos tendrán que proseguir su evolución espiritual en otros planetas o condiciones diferentes. El Cristo tendrá que nacer antes o después en cualesquiera que por el mejor empleo de su discernimiento y voluntad, alcance a ser perfecto, «como lo es en el cielo el Padre Celestial». Siendo esto así, es absurdo el pretender medirnos a todos con el mismo rasero, creer que debemos participar a un tiempo mismo de las mismas creencias, que hemos de disfrutar de idéntica percepción. Ahora, como siempre, habrá quienes sean capaces de haberse conquistado «una fe ilustrada», quienes carezcan de ella, y muchedumbres necesitadas de ciertas direcciones e influencias sin las cuales fracasarían por tiempo indefinido en sus orientaciones hacia la espiritualidad, concepto percibido con claridad meridiana por la inspirada Presidente de la Sociedad Teosófica, Mrs. Annie Besant, y que sintetizó con admirable precisión cuando en una de sus conferencias dijera: Las religiones son puentes que facilitan el paso a los que carecen de alas para llegar a la otra orilla.

Seamos tolerantes de hecho.

En cuanto a que cuál es la Sociedad Teosófica y cuáles las ramas desprendidas de ella, y si tienen derecho o no tales ramas a seguir empleando ese nombre, la cosa es tan clara y tan bien definida que no merece la pena que se insista mucho sobre el particular. Los fundadores de esta Sociedad, H. P. B. y Olcott, emiten las Cartas constitutivas de las Logias y organizan las Secciones de que ellas dependen, estando en América. Trasladan,

según se confirma con documentos legales, la Sede de dicha Sociedad a la India, y prosiguen allí extendiendo Cartas constitutivas y Diplomas por todo el mundo, sin que nadie pueda poner en duda su derecho. Estas Secciones y Logias, (menos algunos pequeños grupos disidentes, que se separan del Centro que les dió vida, por diferencias de criterio en cuanto a procedimientos, o por lo que quiera que sea) celebran elecciones libérrimas al deber proveer el cargo presidencial por fallecimiento de su Honorable primer Presidente vitalicio, y hay quien se atreve a sostener la tesis de que los dependimientos de este robusto tronco, cada vez más frondoso y como bendecido de lo Alto, son los herederos de su nombre y sus derechos. ¿Cambiarán algún día de criterio? ¿Tendrán el valor de reconocer su error?

En cuanto a que se puede ser teosofista de Adyar, de New York, o de cualquier lugar del mundo, no se que pueda haber quien lo dude; lo que yo dudo es que los de uno de esos lugares no sean distintos de los de otros, máxime si difieren en sus orientaciones y tendencias. Por ejemplo: los hay en los que la intolerancia sobre puntos relativos a creencias cierra a algunos aspirantes sus puertas, en tanto que la Sociedad Teosófica a que tengo el honor de pertenecer, la que se fundó en New York, y se trasladó a Adyar, sigue manteniendo sus orientaciones primitivas, y no legisla sobre la conciencia religiosa de los que llegan a ella con deseos de aprender y servir.

¿Que la Sociedad Teosófica no es la Teosoffa, ya tuve ocasión de prevenirlo anteriormente, y no se que quepa en lo posible confundir tales términos.

Por último: Aspirando a que se aproxime el tiempo en que cuantos sirvan al adelanto propendan a estrecharse fraternalmente la mano, y no a emplearla en ahondar divisiones y fomentar discordias, dejo por hoy la pluma, en la creencia de haber, así como antes, respondido cumplidamente a los cargos y *explicaciones* de *Dharma*. Y no queriendo dejar un cabo suelto, de suma trascendencia, que pueda originar nuevas polémicas, manifestaré categóricamente que, si las divinas manifestaciones en el plano físico son o no efectuadas en cuerpos de ilusión, es cosa que intuitivamente debemos resolver, y que para mi conciencia está resuelta.

Mi insistencia en repetir, ampliándolos, algunos conceptos de la rectificación anterior, demostrará si tomé antes o no en consideración los razonamientos de *Dharma*.

TOMÁS POVEDANO

* * *

El Fuego Místico “Luz y Tinieblas”

«Y la Luz brilla en las Tinieblas y las Tinieblas no la han recibido».

ESTA frase oscura del Evangelio de San Juan contiene la enseñanza más elevada que haya sido dado escuchar, respecto del origen y destinos humanos.

En todas las antiguas cosmogonías, en los libros sagrados de todos los pueblos, en los escritos místicos de todos los tiempos, en todas partes la palabra *luz* va unida a la palabra *tinieblas*. En todas partes oímos hablar del Fuego Místico, de la llama, de la chispa, etc. Si en realidad deseamos penetrar en el vasto dominio de la conciencia para apoderarnos de los brillantes y rápidos destellos que abren surco en la «nave de nuestra alma», como ha dicho un poeta, ¹ nos es necesario buscar un lazo que una las tinieblas y la luz y conocer cuál es la fuente de este Fuego Místico que consume las almas abrasadas por el amor divino.

En un libro arcáico del mundo, el Bhagavad-Gita, encontramos, a la inversa de la ciencia humana, la cual parte de los detalles para llegar al conjunto, el punto de partida de la ciencia mística que saliendo del conjunto termina en los detalles:

«Hay una higuera perpetua que dirige sus raíces hacia arriba, sus ramas hacia abajo, y cuyas hojas son poemas; él que la conoce, conoce el Veda.» ²

¹ Rudyard Kipling. Kim.

² Op. Cit. t. p. 98 trad. Burnouf.

Es en ese lugar elevado, casi inaccesible a las palabras en donde encontraremos la explicación del versículo de San Juan.

Tomemos dos versículos más de la Escritura de diferentes pueblos:

«Como de un resplandeciente fuego surgen en mil direcciones, chispas de naturaleza idéntica, así ¡oh muy amado! criaturas de especies varias nacen de lo Indestructible y regresan a Él...¹

Encontramos allí el origen mismo del Fuego Místico, como lo veremos más adelante.

También David nos muestra la fuente de toda luz y por consiguiente del Fuego:

«En el Sol, Dios ha dispuesto su tienda. (P. 18.) Acaso ¿no se dice con frecuencia en Ocultismo, bajo forma de imagen, que el sol es el cuerpo físico del Logos?

Por consiguiente, he aquí un paso dado; la Luz es, pues, lo que percibimos como estando más allá de nuestra concepción, más allá de Brahman, diría un Indo. En cuanto a la fuente de la Luz primordial, es desconocida e inconcebible; entonces tras de esta Ley original, ¿qué surge? Las Tinieblas. Tinieblas completas e incomprensibles, eternas, vasto abismo donde reina el silencio, oscuridad maravillosa, dice San Dionisio el Aeropagita hablando de las Tinieblas que irradian en espléndidas centellas y que no pudiendo ser ni vista, ni cogida, inunda con la belleza de sus fuegos los espíritus santamente ciegos.² Tales son esas Tinieblas iluminadas de donde la Luz emerge radiosa y triunfante.

Penetremos más en los detalles de esta metafísica, donde el alma parece apoderada de vértigo en las cimas de estos picos, orgullosos de poseer el conocimiento absoluto.

Veamos lo que dice, a propósito de esto Mme. Blavatsky, en la Doctrina Secreta:

«Si la luz no surge de alguna fuente, siendo ésta el motivo de su nacimiento, es inconcebible, y como en el caso de la Luz primordial esa fuente es desconocida, aunque mucho lo reclaman

1 Mundaka.—Oupanihad 11-1 trad. francesa Marcault. Edit. Theos.

2 Teología Mística, p. 276.

la razón y la lógica, nosotros la llamamos, desde el punto de vista intelectual (Tinieblas). En cuanto a la luz secundaria o prestada, cualquiera que sea su fuente, no puede tener más que un carácter temporal o mayáxico. Las Tinieblas son, pues, la Matriz eterna, de la cual, las fuentes de la Luz aparecen y desaparecen». ¹

Singular proximidad a lo que hemos citado anteriormente de San Dionisio, donde encontramos de nuevo el mismo lenguaje, como sucede en casi todos los grandes místicos.

Prosigamos en la «Doctrina Secreta» de nuestra gran Oculista, y podremos darnos cuenta de la semejanza que existe entre el Yo humano y el Macrocomo:

«En nuestro plano nada es añadido a las tinieblas para convertirlas en luz y nada tampoco a la luz para convertirla en tinieblas. Las dos son correlativas y científicamente la luz no es sino una manera de ser de las tinieblas y viceversa. Sin embargo las dos son fenómenos de un mismo numen, que es para el espíritu científico, la oscuridad absoluta; para la percepción de un místico ordinario, es un crepúsculo gris; pero para el ojo espiritualizado del Iniciado, es la luz absoluta. Y Mme. Blavatsky añade:

«El grado de luz que percibimos en las tinieblas depende de nuestro poder de visión...»

Todo místico comprenderá fácilmente esta frase, pues las fuerzas vivas de la conciencia mística no pueden ser despertadas mientras tanto la visión interna no se ensanche y abrace al Universo. Es por esto por lo que San Juan de la Cruz nos dijo: «El rayo de luz está fuera de nuestro alcance cuando es puro, pero si encuentra un objeto en qué reflejarse su existencia se revela al instante. ²

Y Mme. Blavatsky termina:

«... Según las enseñanzas del Ocultismo Oriental» las Tinieblas son la única verdadera actualidad, la base y la raíz de la luz, sin la cual esta última jamás podría manifestarse, ni siquiera existir. La Luz es la materia, y las Tinieblas son el Espíritu

¹ Op. Cit., p. 19 I Vol. Edit. francesa.

² Obras, Tomo III p. 370.

puro. Las tinieblas en su base radical y metafísica son la luz sujeta y absoluta, mientras que esta última al encontrarse aparentemente en todo su esplendor y gloria no es más que un conjunto de sombras que no podrán ser nunca eternas sino simplemente una Ilusión». ¹

Ahora ya comenzamos a ver el lazo que una la Luz a las Tinieblas. Las Tinieblas son la única Luz pura y eterna que existe y que existirá siempre. Es tiniebla porque siendo la Luz absoluta no podríamos concebirla ni definirla. Las Tinieblas son, pues, como dice Mme. Blavatsky, la base, y La Luz es la raíz; mientras que Luz, por luminosa que sea, no es sino un pálido reflejo de la Luz absoluta: las Tinieblas.

Entonces resalta claramente el significado del versículo evangélico, citado al principio de este artículo y podemos comprender fácilmente que las Tinieblas no pueden recibir la Luz siendo ellas mismas la Luz absoluta y como de nuevo lo dice Mme. Blavatsky:

«La palabra (Tinieblas) no se aplica a la visión espiritual del hombre, pero sí por cierto a las Tinieblas, al Absoluto, que no comprende y que no puede conocer la Luz pasajera, por más trascendental que aparezca a los ojos humanos». ²

Encontramos otra vez en el texto bíblico, al Altísimo rodeado de Tinieblas.

«Una nube espesa estaba bajo sus pies... Las Tinieblas lo envolvían como en un manto, las sombras vaporosas de las nubes aéreas formaban un pabellón a su alrededor». ³

Penetremos en la conciencia y veamos si lo que precede puede servirnos para el estudio de los fenómenos de la vida interna.

En la naturaleza espiritual del hombre encontramos de nuevo esos juegos de sombra y luz que no son sino el simple reflejo de las cosas que suceden en los mundos elevados de la Naturaleza. Cuando la conciencia superior del hombre se desarrolla de una manera especial, bajo la acción interna de la voluntad y cuando la vida interna se hace más profunda, la luz inunda el alma y

1 Op. Cit. p. 48.

2 Op. Cit. : p. 49.

3 P. 17 Segund. p. 18.

parece entonces que los estados de conciencia del pasado no eran más que tinieblas, comparadas con la claridad actual.

Estas tinieblas deben ser franqueadas por el místico, si desea alcanzar las etapas superiores de su yo. Estas tinieblas son llamadas por el místico cristiano: noche de los sentidos y también noche del espíritu.

La oscuridad, juzgada en el sentido verdaderamente místico, toma entonces el profundo significado expresado anteriormente por Mme. Blavatsky, o sea Las Tinieblas: Luz Absoluta. Para comprender las funciones de las tinieblas en la conciencia, es necesario conocer la naturaleza de esta conciencia. Y bien, ¿qué es la conciencia? o más exactamente ¿qué es el hombre verdadero?

Según la Teosoffa, y es en ese punto de vista en el que nos colocamos, el hombre en esencia, es una Chispa del Fuego divino. Esa chispa lleva el nombre de Mónada. Como ya lo hemos visto al principio, las Escrituras Orientales llaman siempre a la Mónada: Chispa escapada de la Gran Llama:

«Como de un resplandeciente fuego, surgen, en mil direcciones, chispas de naturaleza idéntica, así ¡oh amado mío! criaturas de especies varias nacen de lo Indestructible y vuelven a él». He aquí pues la Mónada escapada del Fuego Místico. Por medio de esta imagen comprenderemos mejor la relación que existe entre las tinieblas del Cosmos (no olvidemos que las Tinieblas son fuente de toda Luz) y las tinieblas en la Mónada. En el estudio del Cosmos y del alma humana se encuentra siempre la eterna luz de reflexión. Llegamos a una segunda pregunta: ¿cuál es la naturaleza de esta chispa, llamada Mónada? La Mónada es Triple y refleja los tres aspectos del Logos:

1^o— *Voluntad*, el Poder divino, la Unidad.

2^o— *Sabiduría*, dominio de la Razón pura.

3^o— *Actividad*, asiento de las ideas abstractas y de la intuición.

Conociendo la raíz misma de su Yo, y teniendo siempre presente en el espíritu esta triada espiritual, el místico podrá comprender, con ayuda de la ley de reflexión, que si la raíz del Absoluto es tinieblas, esencia de toda Luz, la raíz misma de esta triada es también tinieblas. ¿Por qué y cómo?

Sé muy bien que el problema es difícil de resolver, pero

creo que podemos llegar a ello mediante un esfuerzo de abstracción y de análisis.

El gran Pitágoras nos da la clave, diciendo «que la Mónada entra en el silencio y las Tinieblas desde el momento que ha desarrollado la Triada». ¹

Es decir, que una vez que la Triada inmortal, Voluntad, Sabiduría, Actividad, o sea Atma-Boudhi-Manas de la filosofía de la India, una vez que cada uno de los aspectos de la Mónada funcione libremente en sus planos respectivos y que la conciencia se ha desarrollado en cada uno de sus vehículos, entonces, como dice Pitágoras, la Mónada entra en las Tinieblas, fuente de Luz, en el seno del Padre. En efecto, el aspecto Voluntad (Alma) de la Mónada ¿no es, pues, como lo expresa Mme. Blavatsky, «la única base verdadera y eterna de todo, la esencia y el saber absoluto?» ² Llegamos, pues, forzosamente a la conclusión lógica que si el Absoluto es Tinieblas y que las tinieblas son la esencia de la Luz, el aspecto Voluntad (Alma) de la Mónada es también Tinieblas, fuente de la Luz en la conciencia humana.

Esto nos incita a comprender el sentido profundo de un trozo del pequeño libro llamado: «Luz en el Sendero» donde se le dice al que marcha en la vía del Misticismo: Cuando hayas encontrado el principio de la vía, la estrella de tu alma dejará ver su luz y en medio de su claridad percibirás cuán grande es la oscuridad en la cual luce. ³

El místico puede de esta manera ver que a medida que su conciencia se ensancha y se dilata bajo el empuje del Dios interno, la luz se hace más intensa, pero a la vez que esa luz se haga más brillante, retrocederá dejando ver «cuán grande es la oscuridad en la cual luce» comparativamente a las Tinieblas, la Luz absoluta. «Entrarás en la Luz, pero jamás tocarás la Llama».

Tal es en resumen el ascenso o mejor dicho el regreso de la chispa divina hacia el Fuego Místico, de donde surge, como lo dice el gran apóstol Iniciado, San Pablo: «esta luz inaccesible que ningún hombre ha visto ni puede ver». ⁴

1 Doctrina Secreta. Blavatsky. II Vol. p. 150

2 Op. Cit. p. 150 II Vol.

3 Op. Cit. p. 19.

4 1 Ep. a Tim. Cap. VI.

Todos los místicos han hablado de la gran tiniebla misteriosa a la cual han añadido siempre el Fuego Místico. Citaremos algunos:

El dulce contemplativo flamenco, Ruysbroeck, exclama:

«Es necesario perderse en las tinieblas sagradas donde el gozo liberta al hombre de sí mismo y no volverse a encontrar, según el modo humano. En el abismo de las tinieblas donde el amor da fuego de la muerte, veo surgir la vida eterna y la manifestación de Dios». ¹

La bienaventurada Angela de Tóligno: «Un día fuí levantada en espíritu... Me encontraba en la tiniebla divina no pudiendo retroceder ni avanzar. Súbitamente la elevación y la iluminación aumentaron; ví el poder indescriptible de Dios». ²

Tauler.

«Dios quiere habitar en los poderes superiores... Allí está su verdadera morada. Es allí donde debemos buscarle. Es en la *misteriosa tiniebla* donde se oculta el bien sin límites». ³

San Juan de la Cruz:

«El fuego del amor que arde en ella (el alma mística) se escapa en vivas llamas y la convierte en una ardiente hoguera». ⁴

Limitémonos a no citar más que estos místicos; un volumen entero bastaría apenas para contener las ardientes palabras de estas almas consumidas por el fuego divino y encontraríamos constantemente estos mismos términos: fuego, llama, tiniebla, noche, etc.

Hemos visto muy brevemente el origen mismo del Fuego Místico y su poder de reflexión en la Mónada. Nos queda por demostrar en un próximo artículo los efectos reales producidos por el Fuego Místico en la naturaleza humana y mostraremos, apoyándonos en ejemplos, que Misticismo y Ocultismo son voces idénticas, finalizando ambas en la Casa del Padre.

Traducción del francés por E. de M.

1 Obras de Ruysbroeck por Hello.

2 Des Graces d'oraison, Abate Ponlain p. 283.

3 Op, Cit. p. 283.

4 Obras, San Juan de la Cruz, I, III, p. 399.

Asuntos diversos

VIRYA saluda atentamente a sus lectores y les desea felicidades y adelantos en el año que se aproxima. Ojalá que durante su curso se acrecienten en el mundo los sentimientos fraternales, el espíritu de tolerancia, de rectitud y justicia, cuya falta acarrea las catástrofes que le flagelan.

*
*
*

LOS EXPLORADORES DE COSTA RICA

Nuestro más entusiasta paraben a los organizadores de esta Institución infantil, que promete tanto para el futuro. En las horas de las crisis solemnes del mundo, cuando el pasado es llamado a cuentas y los edificios levantados sobre los cimientos del error se desmoronan, allá, en planos más elevados de la existencia, se preparan soluciones reparadoras y se resuelven los grandes problemas del futuro inmediato. Entonces, las almas capaces de percibir; las que por los sentimientos de bondad que se han conquistado vida tras vida son afines con las Inteligencias reguladoras del Karma en los sentimientos de amor al adelanto, sienten la llamada interior que les impulsa a poner por obra los acuerdos provenientes de Arriba y se convierten en auxiliares conscientes o inconscientes de la Ley superior. Teniendo, como tengo, plena convicción de la realidad de tales acontecimientos, no parecerá fuera de razón el que yo considere en tal categoría a cuantos aquí y en todas partes se aprestan a secundar la hermosa labor de educar la juventud en los ideales admirables del metódico esfuerzo físico que prepara hombres fuertes, activos, ágiles y alegres, para hacer frente a un más feliz mañana. Corazones abnegados, dispuestos al noble desprendimiento en favor de todo cuanto necesita de auxilio. Mentes libres, de alas poderosas para elevarse en busca de los grandes problemas del adelanto por los medios incontrovertibles de la sinceridad, de la lealtad

y el honor, sin cuyas cualidades el hombre está muy lejos de responder a su elevada misión sobre la tierra.

Mi particular aspiración en favor de la creación en Costa Rica de este organismo, que restará tantas energías a las enfermedades del cuerpo, de las conciencias y el espíritu, fué ya hace años manifestada por la Prensa, con pocas esperanzas de éxito: pero debo confesar que éste ha sido excelente gracias a la buena acogida que todo gran ideal encuentra entre los que llenan en esta República el hermoso deber de instruir, con desinterés y nobleza nunca desmentidos.

T. Povedano

*
* *

VIRYA agradece muy sinceramente la constante visita de las revistas que vienen favoreciéndola en concepto de canje, así como los panfletos y libros que se le obsequian. Tal atención es más de notar si se tiene presente nuestro involuntario retardo en corresponderles. Mencionaremos algunos nombres de las publicaciones aludidas, en concepto de acuse de recibo. Son las siguientes: la «Revista Teosófica», «The Messenger», «Le Theosophe», «The Vahan», «Theosophy in Australasia», «Theosophy in India», «La Estrella de Occidente», «O Theosophista», «Alma», «A Boa Nova», «The Halcyon», «El Foro», «Ariel», «Verdade e Luz», «Faro Oriental» y «Mayav».

Libros: «At the Feet of the Master», «Krotona», «Yâtakamála», «Colombo» «Ceilan» y «A Friendly talk», London. El libro «Yâtakamála» escrito por Marie Musceus Higgins, autora de «Stories from the History of Ceilan», es a nuestro juicio una bellísima producción enriquecida con profusión de grabados sumamente instructivos. En cuanto al *A Friendly talk* del que apenas hemos estudiado las primeras páginas, trataremos con amplitud en nuestro próximo número. Viene firmado por Joseph Bibby, y a juzgar por su principio, ha de tener trascendencia suma.

Versa sobre la capital cuestión del socialismo.

*
* *

Fuimos gratamente sorprendidos con el obsequio de unos cuantos ejemplares del admirable libro «Beethoven Teósofo» debido a la inspirada mentalidad e ilustración extraordinaria del teósofo Dr. Roso de Luna. Procuramos repartirlos lo más discretamente posible, habiendo tenido el gusto de recibir por ello entusiastas elogios de quienes, por ser hábiles artistas músicos, resultan más autorizados y valiosos.

Reciba el muy distinguido propagandista la expresión del sincero reconocimiento de sus admiradores y amigos.

T. P.

*
* *

Lo inesperado debe ser siempre esperado por la ciencia.

Un sabio que se ríe de lo posible está en camino de ser un idiota.

Eludir un fenómeno, rehusarle el tributo de atención a que tiene derecho, apartarlo, ponerlo en la calle, volverle la espalda desdeñosamente, es declarar en quiebra a la verdad, es dejar protestar la firma de la ciencia.

VÍCTOR HUGO

* * *

Es lamentable que la valiente e inspirada revista «Sophia», en la que nuestro querido compañero don Manuel Treviño cifró durante tantos años sus decididos empeños, haya dejado de ver la luz. Escrita en español puro y correctísimo, sin decadentismos extravagantes en la forma ni en el fondo, siempre difundiendo enseñanzas atinadamente ordenadas y escogidas, era una fuente viva de la verdad teosófica, que surgiera allí en el centro mismo en que ha establecido sus tiendas el enemigo del adelanto, a la sombra de la tolerancia y la libertad.

¿Se apagó para siempre aquella alentadora antorcha que tantos beneficios difundiera por España, y por estas Repúblicas en que era tan justamente estimada? Confiamos en su reaparición en días menos aciagos, cuando la gran lección que sufre la humanidad despierte la conciencia general a mejor y más atinada comprensión de la verdadera Sabiduría.

* * *

Conociendo las extraordinarias cualidades que adornan a la eminente escritora Mrs. María Russak, editora de la reciente publicación «The Channel», nos permitimos llamar sobre éste la atención de los que aspiran a conocer el por qué de las cosas. Según el interesante anuncio de dicha Revista trimestral, se tratará en él de ocultismo, filosofía de la vida y de la ciencia de los hechos superfísicos.

La suscripción anual, \$ 1-00. Canadá, \$ 1-15. En el exterior, 5/3.

Administración: Temple Park, Hollywood, Los Angeles, California.

Debemos también a la señora doña Lucía Carrasco, Representante Nacional de esta Orden en México, el obsequio, que mucho agradecemos, de un ejemplar de la nueva edición del precioso libro «A los Pies del Maestro», así como de las tarjetas postales con la copia de un retrato, obra original de Hoffman. Reproducimos seguidamente uno de los impresos que acompañaron al mencionado obsequio, en el que se deja ver el esfuerzo empleado por la entusiasta Representante, a la que enviamos nuestro fraternal saludo.

ORDEN DE LA ESTRELLA DE ORIENTE

SECCIÓN MEXICANA

A LOS SECRETARIOS ORGANIZADORES, SECRETARIOS LOCALES
Y MIEMBROS DE LA «ORDEN DE LA ESTRELLA DE ORIENTE» EN GENERAL
Queridos hermanos:

Deseosa de que el mensaje de Advenimiento del Señor, llegue no sólo a los hogares humildes sino también a los de los potentados, me he pro-

puesto, contando con la buena voluntad de todos vosotros, ofrecer un medio fácil y sencillo para que cada miembro de la Orden pueda ayudarla con su propaganda, y así poder arbitrar fondos para que la Sección Mexicana pueda erogar los crecidos gastos que demanda la impresión de hojas, folletos en forma de opúsculos, etc. referentes a la misma, que por falta de recursos no se han podido mandar hacer.

Para esto he creído prudente, por ahora, presentarles unas tarjetas postales copia del cuadro original de Hoffman, al módico precio de 10 centavos cada una, con los Principios de la Orden al reverso, para que cada miembro, en lugar de obsequiar a sus amistades tarjetas profanas, pueda sustituirlas con éstas que llevan el mensaje a los hogares y ayudar pecuniariamente a la impresión.

En la misma forma está por hacerse el tiro de 2.000 tarjetas con el último retrato del jefe Krishnamurti (Alcione) y se procura hacer lo mismo con otros servidores de la Orden, siendo el precio de cada tarjeta el fijado para las anteriores.

Quedo de Uds. afma. S. S.

Representante Nacional.
LUCIA CARRASCO.

Para pedidos, donativos, pagos, etc., dirigirse al Secretario organizador Sr. J. Gavia, Apartado Postal 4575. México, D. F.

Pronto saldrá a la venta, cuidadosamente impresa, la primera obrita del Jefe de la Orden, titulada *A los Pies del Maestro*, verdadera joya de la mística oriental.

Los precios son sin descuento y no se harán remisiones sin previo pago.

*
*
*

LA ACTIVIDAD DEL VATICANO EN EL HEMISFERIO OCCIDENTAL

VASTO PROGRAMA DE SU LABOR EN PRO DEL CATOLICISMO

ATAQUE NUTRIDO CONTRA TODOS LOS QUE SEAN JUZGADOS ENEMIGOS

(De El Ciudadano de Concepción)

29 de julio, 1914.

El Corresponsal de LE MATIN, de París, en Roma, escribe a aquel periódico lo siguiente:

«El Vaticano ha entrado en gran actividad respecto a los intereses católicos en Sur y Centro América, desde hace algunos meses; y tal actividad es secundada por los respectivos Delegados de la Santa Sede en aquellos apartados lugares, donde dichos intereses son de gran importancia, puesto que radican en la universalidad de aquellos habitantes.

»Esta actividad responde al movimiento de avance que efectúan con dirección a Sur y Centro América, y también a México y los países antillanos, los ministros de otras religiones, de la protestante especialmente.

»Una vez acordada la propaganda vivísima del catolicismo en aquellas regiones, se ha hecho, naturalmente, un vasto programa de labor a que deberán sujetarse los representantes de la religión católica, apostólica y romana; y figura en ese programa hacer más extensos y comprensivos los distritos administrativos, es decir, las diócesis, creando, al efecto, nuevas dignidades eclesiásticas, las cuales por el honor del encumbramiento y por los estrictos deberes que apareja tal encumbramiento, se esforzarán *en que a todo trance y sobre cualquier circunstancia el dominio de la Iglesia sea de una efectividad incontrastable.*

»Para llegar a ese objetivo, la cruzada católica en aquellos países va a hacerse *con vivísimo fervor y empleando las armas de que dispone la Iglesia y su influjo sobre las masas.* Va a iniciarse, si no se ha iniciado ya, una propaganda tenaz en toda la línea y un ataque nutrido contra las filas que sean juzgadas enemigas, sea quienes fueren los que en ellas militen. Punto esencial de ese esfuerzo combinado del clero católico en todos los centros sociales y políticos, será el echar abajo de las Constituciones los principios que la Iglesia rechaza, tales como la libertad de cultos, la de imprenta, la de reunión, la de testar, el matrimonio civil, el divorcio, la enseñanza laica, etc., etc.

»Su Santidad Pío X sigue al pie de la letra la política de Pío IX, *y el SYLABUS es su norma de conducta aplicada a los países del Sur y Centro América, México y las Antillas.* Eso tendrá, como es de suponerse, gran resonancia y conmoverá a aquellos pueblos hondamente.»



EL JURAMENTO DEL NIÑO YANQUI

A la apertura de clases en los Estados Unidos, todos los maestros hacen prestar juramento a sus alumnos.

«Yo juro:

No destrozar nunca árboles ni flores.

Proteger a los pequeños pájaros.

Respetar la propiedad ajena, para que se respete la mía.

Usar lenguaje correcto siempre.

Ser siempre respetuoso con las mujeres.

No escupir en tranvías, ni en clase, ni en la calle.

No tirar papeles en sitios o jardines públicos.»

Es en efecto, muy conveniente hacer adoptar estas buenas costumbres a los niños en la temprana edad y enseñarles el dominio de sí mismos, para que lleguen a ser ciudadanos disciplinados.

Sin las buenas costumbres, en vez de ennoblecer la sociedad al hombre, lo degrada y lo cerca de un montón de males y aficciones que no conoce el hombre de la Naturaleza.

ARISTIDES



HISTORIA SINGULAR

El Dr. W... de mucho renombre en New York, tiene establecido desde hace algunos años, no visitar a domicilio, sino recibir a sus clientes en su consultorio.

El 17 del mes pasado estaba con su esposa en el comedor, cuando entró el criado a decirle que una niña deseaba verle. Se excusó el Doctor alegando no ser hora de consultas; insistió la niña por mediación del criado, y por fin la recibió el médico en el mismo comedor.

Pretendía la rapazuela que el galeno fuera a visitar a su madre, que era pobre, estaba muy enferma y habitaba uno de los barrios extremos de la ciudad. Era mucho pedir y el Doctor se negaba, indicándole fuera a buscar otro médico. La niña le miró con mirada indefinible y le suplicó otra vez. «Me impresionó de tal modo su mirada y su ruego, dice el Doctor, que sentí en mi conciencia el deber de atender a las súplicas». Ordenó le prepararan el auto y, montando en él con la niña, se dirigieron al lugar indicado por ésta.

Bajaron del vehículo; entraron en una casa de miserable aspecto, subieron interminable escalera y atravesaron largo corredor, hasta llegar a una puerta entornada que empujó la niña diciendo: «Aquí está mamá».

Entró el Doctor, pero la niña no. Era una estancia miserable, sucia, sin respiradero; y en un rincón de ella, sobre una estera hallábase la enferma.

La examinó el Doctor y le dijo:—Estáis muy enferma de difteria y es preciso que se os conduzca al hospital inmediatamente. ¡Pensad en el peligro que corre vuestra hija!

—¡Mi hija! ¡Si no tengo hija! respondió la enferma llorando.

—¿Cómo es eso? Vuestra hija es la que me ha ido a buscar, y por sus insistencias estoy yo aquí.

—¡No, yo no tengo hija! La única que tenía, ¡alma mía!, murió ayer mañana de la difteria, y está todavía insepulta en el cuarto del lado!

Abrió el Doctor la puerta del cuarto aludido y, con la estupefacción consiguiente, vió allí, sobre un jergón, el cuerpecito yerto de la que fué a llamarle y vino con él en auto hasta la casa. Reconocido el cadáver, apareció que en efecto debió de morir el día antes. Y el Doctor se pregunta si está loco o cuerdo.



EL KAISER Y LA RELIGION CATOLICA

De un artículo publicado en un periódico extranjero (*) con motivo de la destrucción de Reims, tomamos lo siguiente:

«Tengo ante la vista un librito que compré en la estación de Munich en tres marcos.

(*) Del periódico *Don Quijote*, de Santander, Colombia, correspondiente al 16 de enero del presente año.

«Es una colección de discursos pronunciados en diversas ocasiones íntimas o solemnes por Su Majestad imperial.

«En la página 300 se leen estas palabras dirigidas por el Emperador a los alumnos de Teología protestante en un acto inaugural de concurso:

«Las iglesias católicas del romanismo papal, cuya admiración se nos impone excesivamente, son, por lo común, injurias al Todopoderoso. Injuriosamente olvidado queda Dios en provecho de santos imaginarios, verdaderos ídolos, que la superstición latina ha sustituido a la divinidad.

«En la catedral de Rheims, en la Champaña, hasta se contempla el limpio espectáculo de unos reyes franceses que fueron adúlteros delicados en cierto modo, en forma de estatuas, mejor colocadas que la imagen de Dios, en la cima del pórtico mayor. Maestros alemanes que son dignos de nuestra raza no deben describirnos semejantes iglesias sin alzarse indignados contra las supersticiones del romanismo».

Lanza a continuación el Kaiser una diatriba furibunda contra los papas de Roma, que al deificarse ellos—dice—han sido incitadores de que los reyes se disfrazasen de santos.

Más adelante hace el Kaiser un chiste a propósito de los misterios de la Santa Ampolla de Rheims, en la que, como es sabido, se guardaba el óleo para ungir a los Reyes de Francia.

* * *

EPISODIO CONMOVEDOR

Todas las tropas francesas de la guarnición de la capital de Tong-King están formadas en la plaza en tres líneas en cuadro: en el lado vacío se levanta un estrado, que ocupa el general gobernador, rodeado de su estado mayor y sus ayudantes.

El general se dirige a uno de éstos diciéndole:—Buscad a la Madre María Teresa, superiora de la Caridad y decidle que lleváis orden de que se presente inmediatamente.

El ayudante parte; las tropas siguen formadas; el general conversa con los que le rodean.

La Madre María Teresa está ahora a la cabecera de lecho del cabo Fournier, a quien se le va a amputar la pierna, y dice que no puede abandonar a un herido; está animándole tanto con sus palabras que el doctor Blesaut añade que sería una inhumanidad arrancarla de su lado.

Volved y presenciad la operación: cuando se concluya, haced que venga inmediatamente.

Las tropas siguen formadas; el general vuelve a su conversación; pasada media hora, al fin la Madre María Teresa se presenta en la plaza.

El general se levanta, manda presentar las armas y batir marcha: la humilde hermana sonrío a los soldados que la siguen con miradas enternecidas, y parece que nada de aquel espectáculo le extraña lo más mínimo. Llega al estrado, y al subir al primer escalón se detiene; el general en lo alto, y en medio de un silencio imponente dice con voz solemne:

—«Madre María Teresa: cuando teníais veinte años, fuisteis herida, no fué porque no os evadierais de las balas, sino auxiliando a los heridos en el campo de batalla de Balaklava.

»En 1859 un casco de metralla os dejó tendida en las primeras líneas del campo de Magenta.

»Luego estuvisteis en Siri, en China, en México y si no fuisteis herida no fué porque no os expusierais a las balas de cañón y de fusilería, y a los sables y lanzas de los enemigos.

»En 1870 se os recogió en Reischaffe cubierta de heridas de arma blanca, entre un montón de coraceros muertos.

»Todas estas acciones las habéis coronado hace pocas semanas con otra que recuerda el hecho más heroico de la historia:

»Cae una granada en la ambulancia que estaba a vuestro cuidado, no revienta, pero puede hacerlo de un momento a otro, causando nuevas heridas en aquellos cuerpos ya desangrados; pero estáis allí, cogéis la granada en vuestros brazos, sonreís a los heridos que os miran con estremecimiento de terror, ya más por vos que por ellos, y la lleváis a ochenta metros de distancia.

»Al dejarla notáis que va a reventar; os arrojáis al suelo, estalla y se os ve cubierta de sangre; pero cuando acuden a recogeros, os levantáis como siempre sonriendo y diciendo: «No es nada.» No bien curada todavía, volvéis a los hospitales, de donde ahora se os ha llamado.» Mientras el general pronuncia estas palabras que inflaman todos los corazones, conociéndose los esfuerzos de la voluntad para que el entusiasmo no estalle en sollozos y en aclamaciones, la Madre María Teresa tenía la cabeza baja, y los ojos clavados en un crucifijo que cuelga de su cuello.

El general prosigue:

—«Madre María Teresa, subid y arrodillaos en el último escalón.

Así lo hace.

Entonces el general da tres planazos con la espada a la Superiora de las Hermanas de la Caridad, se quita la Cruz de la Legión de Honor, se la pone en el hábito y dice, esforzando la voz:

—«Os pongo la cruz de los valientes, en nombre del pueblo y del ejército francés: nadie la ha ganado con más acciones heroicas ni con una vida tan completa de abnegación hacia sus hermanos y de servicios a la patria.

«¡Soldados, presentad las armas!»...

Una inmensa aclamación sale de todos los labios.

La Madre María Teresa se ha levantado y su fisonomía ha vuelto a cobrar su expresión natural.

—He concluido, mi general?

—Sí.

--Pues vuelvo a ver al herido. «Esto no es nada».

(De *La Prensa Libre*).

Extracto del *Boletín Financiero*, de agosto 1915, publicado por el «National City Bank» of New York.

Un año de guerra

LA guerra ha durado ya un año, los gastos han sobrepasado las predicciones más extravagantes, el combate ha sido continuo y las pérdidas de vida aterradoras, más el resultado no indica en absoluto cuando terminará el conflicto. No hay señales algunas de que empiecen a faltarles a los combatientes, ni hombres ni dinero, ni que la confianza y decisión de las gentes de cualquiera de los países beligerantes comiencen a debilitarse. Aparentemente todos mutuamente consideran que pelean para la conservación y seguridad de su vida nacional. Desde este punto de vista la situación entera parece ser el resultado de una colosal y desesperante y mala comprensión: no solamente un fracaso de la civilización sino una falta completa del sentido de la esencial unidad y la reciprocidad de los intereses humanos en el mundo entero.

El desarrollo de la guerra misma ha demostrado lo futil de la anexión de las poblaciones hostiles: ni se les puede echar del territorio, ni se les puede obligar a ser leales ciudadanos, y aunque aumenten el volumen del comercio interior y pagan contribuciones, cuestan por lo menos tanto como contribuyen. El hombre hace su mejor trabajo, progresa más, y vale más a la comunidad y al mundo cuando vive bajo circunstancias amenas, las que estimulan sus poderes, y estas circunstancias se encuentran en una atmósfera de libertad. Todas las gentes beligerantes pretenden estar combatiendo para el logro de este principio contra enemigos

que intentan aplastarlo; tal es la perversidad de los antagonismos y suspicacias humanos.

Si todos los Ministerios responsables hubieran sabido hace un año tanto como saben hoy, se pudiera afirmar con toda seguridad que la paz no habría sido rota, y si pudieran saber ahora tanto como van a saber de aquí a un año, es probable que no se demoraría mucho en celebrar una conferencia de Paz.

Traducción de W. J. F.

NOTA.—El extracto del *Boletín Financiero* filosofa, cosa que no deja de causar admiración por lo inusitado que resulta el caso en publicación de su índole. Pero su filosofía se equivoca a nuestro entender, al imaginar que acontecimientos como el de la actual guerra dependen de las disposiciones de los hombres —T. P.

*
* * *

Civilización

CONSISTIRÁ la civilización en el adelanto de los bienes materiales tan sólo? Tal parece ser el erróneo concepto que trabaja las mentes de la mayoría de nuestros semejantes. Si la decantada civilización actual hubiese sido efectiva no tendríamos que lamentar su fracaso. El adelanto efectivo no radica sólo en la profusión de las riquezas ni en los triunfos de la mecánica, sino en la rectitud y nobleza de los sentimientos; sin estas cualidades el progreso es una mera apariencia. El bienestar aumenta la codicia, y el adelanto industrial, según lo estamos viendo, se convierte en elemento de destrucción y vandalaje. El dominio de los mares, el de la altura, ha revelado con evidencia abrumadora hasta que grado de crueldad podía llegar el corazón humano, en general, y que faltos de consistencia y cuan superficiales, los decantados propósitos de fraternidad. Tierra, mar y cielo se han convertido en residencias de máquinas infernales, en elementos de destrucción, en lecho de Procusto, por consecuencia del adelanto y dominio de la física, de la química, de las matemáticas, de las industrias y el comercio, porque la condición moral del hombre se ha venido considerando como elemento secundario debiendo ser primordial.

Por otro concepto, resulta sorprendente ver la obstinada preocupación con que se pretende mantener la idea de que está en manos del hombre el detener la rueda de las consecuencias Kármicas inevitables, creadas por la ignorancia. El desastre mundial, la tempestad arrolladora que arrebató el bienestar, la vida las ilusiones y esperanzas a tantos millones de criaturas, constituyen

el cúmulo de transgresiones del deber, transgresiones que durante siglos hemos ido colocando en la balanza de la Justicia. Después de todo, nuestros perturbadores procedimientos corresponden a lo que es natural que ocurriera en la hora actual de la evolución, y muchos hemos tenido desde hace años aviso terminante de que iba a llegar el tremendo conflicto, el cual, estaba por demás profetizado desde hace siglos, con todos los caracteres con que viene realizándose; pero ni se creyeron por los intelectuales tales profesías antes, ni viéndolas cumplidas, como se cumplirán, parecen dispuestos a prestarles asentimiento.

Pero no cerremos el corazón a la esperanza. Las dolorosas experiencias han de concluir por despertar nuestra conciencia superior, y llegará un día en que los adelantos materiales se subordinen y concilien con los del Espíritu. Entonces podremos referirnos con propiedad de concepto a la civilización.

T. POVEDANO

* * *



ORDEN DE LA ESTRELLA DE ORIENTE

COSTA RICA.—Enero de 1916

Orden de la Estrella de Oriente

LA Orden de la Estrella de Oriente se afirma y prospera en Costa Rica de manera regular y constante, a pesar de las dificultades acostumbradas y de la inquietud y malestar que originan los conflictos porque pasa el mundo. Los días de sesión se esperan con verdadero afán, y es muy notable el vivo interés que tales actos promueven en los niños que colaboran a nuestro lado, llenos de íntima persuasión en la realidad de la venida del Gran Ser que esperamos, persuasión que parece emanar de un delicado sentimiento intuitivo. Como si oyeran aquella penetrante voz que dijera: dejad a los niños que se acerquen a mí, así acuden ellos en creciente número afanosos de recibir la influencia benéfica del álito espiritual que vibra entre nosotros cuando nos reunimos en Su Nombre.

Dada la poca densidad de las poblaciones en esta República, y las costumbres y caracteres de sus naturales, carecería de objeto la institución de organizaciones infantiles que se han establecido en los grandes centros de población europeos, y tal vez se perdiera con ellas algo de la intensidad que ha sido lograda aquí en relación con los deberes propios de la orden. Lo que si parece llamado a tener gran éxito es la formación de unos batallones escolares de exploradores, (*Boy-Scouts*) los cuales han sido organizados por profesores competentes y abnegados, que han entrevisto la suprema importancia que ofrece para el inmediato porvenir el desarrollo de la inspirada idea del Coronel Baden-Powell. En los ejercicios que tuvimos el honor de presenciar, dispuestos para jura de los Reglamentos y banderas de la naciente

fundación, pudimos admirar los adelantos sorprendentes conseguidos por una juventud que parece, por la seriedad y decisión de sus empeños, haber entrevisto que los deberes que le esperan son más nobles y de más elevado y fraternal carácter que los que hasta hace poco se habían percibido por instructores y discípulos. Así, en medio del aparente caos en que vivimos se ven surgir los vigorosos gérmenes del futuro. Cuando el frío letal de la frivolidad y la indiferencia parecían enseñorearse de la discutible civilización que se bambolea, se levantan generaciones animadas de la voluntad del investigar en el gran por qué de la existencia, refractarias a la duda en sus elevadas finalidades; generaciones intuitivas que sienten en su conciencia íntima resonar la voz penetrante de la persuasión de que estamos llamados a ser agentes de un divino propósito. En tal emergencia se impone el deber de adelantar tan nobles impulsos, de amparar esas potentes iniciativas procurando señalarles los peligros de rehuir el investigar en el mundo asombroso de las posibilidades de la naturaleza, así como el caer en los arteros lazos del fanatismo y la superstición.



Es cada día más notable la publicación que edita con tanto acierto nuestro Jefe Krihsnamurti, y ha sorprendido por sus bellísimas ilustraciones, con especialidad, el número correspondiente al mes de noviembre último. No obstante, en lugar de acrecentar el valor de la suscripción a medida que mejora en todos sentidos, *The Herald of the Star*, ha disminuido éste en la forma que expresa el siguiente anuncio:

Costo anual en la Gran Bretaña, 8 d.; en América, 20 cents.; en la India, 10 annas. En *United Kingdom*, Europa, Colonias Británicas, India, etc., 7/6; en los Estados Unidos, en Centro y Sur América, \$ 2.00.

En vista de todo lo dicho, considero como un deber ineludible para todos los afiliados a la Orden que puedan hacerlo, el contribuir al sostenimiento de una publicación que tanto nos interesa sostener si hemos de ser consecuentes con nuestras determinaciones y propósitos.

Tengo el gusto de ofrecer el siguiente anuncio contenido en el *Heraldo* de octubre:

El texto del número de noviembre es el siguiente:

Poem, «The Mystic's Prayer». By C. V. M.

In the Starlight. By G. S. Arundale.

New Ways in Medicine-Alternatives to Vivisection. By U. Baillie-Weaver.

Creds and Deeds. By Rev. John Barron.

A. E.: the Poet of the Spirit. By James H. Cousins.

The Four Elements. IV. Water. By Eva M. Martin. (Coloured Plate by Sybil Barham.)

Great Men Who Have Believed in Reincarnation. By E. Severs.

The Theosophical School, Benares. By B. Shiva Rao.
Sistems of Meditation, VIII.—German Mysticism and Quietism. By W. L. Hare.

The Rationale of the Order of the Star. XI. By The Gen. Secretary. Notes and Comments.

The Second internacional Conference of the Order of the Star in the Eats—Herald Notes.

*
* *

Hemos recibido un nuevo folleto intitulado «El Herald», «Organo de la Orden de la Estrella de Oriente» en la península de Yucatán, de la que es Secretario Organizador el activo propagandista y amigo muy estimado Sr. Francisco Gómez Rul. El folleto es de sencilla apariencia; pero su material sumamente interesante, aun cuando también limitado.

Damos las gracias por el obsequio y trasladamos del mismo su traducción «Alcione», por Gerving S. Cooper.

*
* *

Irving S. Cooper

Alcione

RECUERDO bien la primera vez que, al descender él del tren de Madrás, contemplé su pequeña figura de muchacho, vestido a la usanza india, con una tela blanca enrollada en su cuerpo a manera de camisa y con otra colocada suelta sobre sus hombros. No me habló palabra alguna entonces; sólo hubo un saludo silencioso. Lo ví de nuevo por la tarde y me dijo que creía me había conocido antes. Durante los días siguientes noté cuán reverentemente era tratado por los demás y cuán consagrados estaban a su servicio, y me dije: «Van a echar a perder a este muchacho». Pero estaba equivocado. El amante servicio y el afecto sin límites que todos le demostraban, no hacía más que acentuar las excelentes cualidades de su carácter.

El amor irradia de él. Es el ser más altruista que he conocido. Es benévolo, bondadoso y cortés con todos, y maravillosamente atento y de memoria. Cuando yo salía de Italia me llevaron un telegrama a bordo, de él, deseándome la velocidad de Dios en la larga jornada. ¿Por qué pensaría en mí más que en los demás? Pero no era esto. Yo era solamente uno de los muchos en que él continuamente piensa. Viene un muchacho a él y le pide que le ayude en sus estudios, pues como sabéis, es costumbre en la India que aquellos que puedan paguen los gastos de colegio a los niños que no pueden hacerlo, y él ayuda al muchacho: le promete cinco rupias al mes, cantidad suficiente para las necesidades del muchacho. Y él no olvida su promesa a pesar de todo el interés

de su vida más amplia y de las excitaciones de los viajes, sino que siempre cuida que se envíe el dinero.

Lo que yo quisiera daros, si pudiera, es un poco de la comprensión del alma que usa ese hermoso cuerpo para que pudierais saber algo de ella. No hay nada sobre-humano en él en el sentido de que no sea normal y feliz. Ama todos los deportes naturales de los muchachos; le gusta saltar, nadar, jugar al *tennis*, montar a caballo y hasta en motociclo. Se goza de todo corazón de la vida externa, de la alegre felicidad del dorado sol de la India. Por ejemplo, nosotros acostumbábamos a dar largos paseos en nuestras bicicletas a las villas de los alrededores. Nuestro paseo más largo era a una ciudad que estaba a treinta y cinco millas y volvíamos el mismo día. Todas las mañanas dábamos un paseo de 10 millas por el camino que bordea la bahía de Bengala, o íbamos a la playa, nos arrojábamos al agua y volvíamos corriendo al Cuartel General. Alcione busca construir no sólo un carácter perfecto, sino también un cuerpo perfecto, y ya, a pesar de ser un jovenzuelo todavía, su cuerpo está dotado de gracia y belleza.

Es extraño como las personas son atraídas hacia él. Su principal característica es el amor que de él irradia. En Inglaterra la gente lo nota continuamente, y en la India la gente se congrega en todas partes a su alrededor. Pero nunca, a pesar de todas estas atenciones, hay en él la menor traza de vanidad o fatuidad. Su carácter está completamente libre de esta mancha. En Benarés se movía entre aquellos que pertenecían a los dos grados de la Orden de la Estrella de Oriente: el grado que ostenta la divisa dorada, que eran unos sesenta o más, y los del grado más elevado, que llevan la insignia morada. Muchos de estos miembros son hombres lo bastante viejos para ser su padre; unos son profesores de la Universidad, y algunos han tomado su grado en Cambridge y Oxford. Y sin embargo, este joven indio, con su lenguaje sencillo, sin la más ligera traza de oratoria, hablando siempre palabras sencillas y sin rodeo (que recuerdan mucho las de su librito *A los Pies del Maestro*), inspira a estos hombres con su palabra ardientes deseos de llevar una vida elevada. Le he oído decir a uno de ellos: «Quiero que andéis más rápidamente»; refiriéndose al progreso en la vida oculta, y he visto a aquel hombre hacer es-

fuerzos con esas simples palabras de un muchacho y producirse maravillosos cambios en su carácter.

Podéis leer algo de lo que estoy tratando de describir en el pequeño «*souvenir*» que se nos ha dado este año, escrito por Mister Jorge Arundale (conocido por Fides en Las vidas de Alcione) acerca de cómo él vió a Alcione y a Mizar. Como vosotros sabéis Mr. Arundale está muy unido a nuestro Jefe y continuará con él durante el resto de su vida. También aquellos que tuvieron el privilegio de estar en la reunión de Benarés el 28 de diciembre de 1911 saben como allí, a través del joven cuerpo de Alcione, fluyeron fuerzas tan potentes, un sentimiento de espiritualidad tan arrollador, que no hay palabras para describirlo. Lo que sucedió aquella noche llegó hasta lo más íntimo de nuestras almas y el gran salón lleno de personas se conmovió bajo el influjo de esas fuerzas como el trigo movido por el viento. No fué una mera emoción. Fué algo más grande y poderoso; un sentimiento de exaltación, de elevación, como si estuviéramos ante poderosas Presencias; y cuando salimos del salón, lo hicimos silenciosamente, sin pronunciar palabra, como si saliéramos de un lugar que hubiese sido consagrado.

Si en aquella ocasión nuestro Jefe sirvió de canal para fuerzas tan estupendas ⁽¹⁾ ¿no podrá ser que en el futuro sean más frecuentes tales sucesos? Esta es nuestra esperanza. Él es un Instructor ahora por su propio derecho y por su propio poder, pero pudiera ser que en algún tiempo futuro actuase como un canal para las fuerzas que aman y guían al mundo, que fuese inspirado y hablase de cosas más elevadas y sublimes de las que conoce ahora, que fuese realmente nuestro Jefe.

Como miembros de la O. E. O., debemos esforzarnos para ser dignos, capaces y deseosos de trabajar a sus órdenes, al igual que los soldados de un ejército sirven a su general. Aunque es joven de cuerpo, es viejo en la sabiduría espiritual y hacemos bien en seguirle, pues seguimos a un jefe que no errará, yo creo. Aquellos de vosotros que sois miembros de la O. E. O.; sabéis que hay un portentoso futuro en preparación para la raza,

(1) En artículo subsecuente se narra este suceso.

y que vivimos en un siglo y en una época que quedará registrada en la historia como una de las más maravillosas que los hombres han conocido. Debemos regocijarnos de estar en el mundo ahora y debemos aprovechar toda oportunidad que se nos ofrezca para trabajar como jamás hemos trabajado hasta ahora.

¡Ojalá que hayan muchos para saludar al Gran Instructor cuando venga, y cada uno de nosotros seamos tan puros, nobles y devotos en nuestras propias vidas, en nuestros propios corazones, que cuando el Instructor venga a nosotros pueda prodigar a cada uno Su sonrisa y su bendición y la potencia de Su divino amor!

* * *

Para que los miembros menos animosos de nuestra división la estudien y consideren, transcribo la oportuna y bien inspirada alocución del digno Representante de nuestra Orden, D. Rafael de Albear, en la Sección Cubana.

A los hermanos de la Estrella

Debo suponer que cuando cada hermano de la Orden ha solicitado su ingreso, lo ha hecho con perfecto conocimiento de los seis principios que forman nuestra base, y con el propósito de trabajar con arreglo a ellos. Pensar otra cosa, sería dar cabida al mal pensamiento de creerlos inconscientes. No dudo, por lo tanto, que todos están dispuestos a trabajar ferviente y abnegadamente en la propaganda de nuestras ideas, así como en el sostenimiento de la Orden, y por tal creencia mía acudo a todos, recomendándoles muy encarecidamente que, tanto en las localidades en que haya grupos organizados, como en las que existan varios hermanos, se reúnan periódicamente, dos veces al mes por lo menos, con objeto de enseñar nuestras enseñanzas, ayudarse mutuamente prestándose unos a otros todo el conocimiento, todo el amor y toda la energía que sea posible, preparando planes de propaganda, que deben ser sometidos, antes de realizarlos, a los Secretarios organizadores, y, en una palabra, viviendo los principios de la Orden, haciéndolos prácticos y útiles a nuestra Nación, y no limitándose a adornarse con la insignia y a titularse hermanos de la Estrella, sin que en la vida diaria hagan nada que les capacite para merecer verdaderamente ese honroso y noble título.

El estado actual de la humanidad, la tremenda guerra que

azota a Europa, no era inesperada para nadie, y es, a la vez que un saldo kármico y una nueva experiencia, una preparación para el Advenimiento del Señor. Los que han sido llamados a ser hermanos de la Estrella, deben estar satisfechos y agradecidos por pertenecer a la Orden, pero no han de perder de vista que, con la apatía que se viene apoderando de todos, no cumplen con sus deberes, y contraen una grave responsabilidad al no hacer nada para prepararse a sí mismos ni preparar al mundo para el Advenimiento. No basta, como alguien me dice, que cada uno haga lo que pueda. Nuestro cuerpo, nuestras pasiones y necesidades nos engañan y nos hacen creer que con lo muy poco que se viene haciendo se ha hecho lo que se puede, cuando en realidad se puede y se DEBE hacer mucho más.

No se descuiden, pues, los hermanos de la Estrella. Determinense cuanto antes a trabajar y a desarrollar nuevas y más eficaces iniciativas, para que no tengamos en el futuro que someternos al triste e indigno estado de confesar que no hemos servido ni para cumplir nuestros más elementales deberes, y dar por fracasada la Orden en Cuba.

Yo espero que después de enterados todos de este mi consejo, recibiré noticias de los Secretarios organizadores de que todos los hermanos se determinan a trabajar bien para siempre.

RAFAEL DE ALBEAR,
R. N.

*
* * *

El Heraldo de la Estrella

AVISO A LOS COLABORADORES

EL *Heraldo de la Estrella* es una joven revista que está tratando, lo más rápidamente que puede, de desarrollar sus recursos para la expresión de las ideas que mantiene.

Con tal objeto, necesita artículos de escritores capaces, concebidos bajo cierto espíritu, y escritos dentro de ciertos límites; y está dispuesta a pagar bien por, aquellos que, a juicio de su cuerpo de redacción, resulten apropiados.

Ese espíritu y esos límites, pueden extensivamente, indicarse como sigue.

El Heraldo de la Estrella está interesado en una interpretación espiritual del movimiento de nuestro tiempo. Califica la intranquilidad y agitación actuales y los enormes cambios que se suceden en todas las ramificaciones de la vida de hoy, como marcando nada menos que la transición entre dos grandes épocas de civilización; y en último análisis, considera que el carácter de esta transición es espiritual.

El objeto del «Heraldo de la Estrella» es analizar y estudiar este movimiento, que lleva al mundo de una época a otra, y anticipar, hasta dónde sea posible, su dirección: Qué es lo que va a ser la Nueva Edad? Cómo y dónde está hoy apareciendo? Cuáles son los nuevos principios de vida que ha de comprender, y cómo y en qué, estos pueden hallarse en conflicto en el mundo que nos rodea, con los principios de la época que termina?

Necesitamos escritores que tengan respuestas que darnos a

tales preguntas, y que puedan señalar los puntos de conflicto más significativos entre lo viejo y lo nuevo, y exhibirlos en sus relaciones con el movimiento general de nuestros tiempos.

El *Heraldo de la Estrella* recibirá con particular agrado, artículos escritos por los mismos interesados en movimientos prácticos para la elevación de la humanidad en cualquier sentido: especialmente, aquellos que estén dentro de estas condiciones: a) que sean poco conocidos por el público; b) que tengan novedad en su concepción y objetivo; c) que llamen a la imaginación de una manera impresiva; y d) que tengan por fundamento la fé en la grandeza intrínseca de la naturaleza humana, y confíen para su buen éxito en la contestación que esta grandeza ha de dar a su llamada. También recibirá con gusto los artículos de un carácter crítico, que señalen el fracaso de los métodos modernos para solucionar los problemas humanos, y la necesidad de un método más profundo y más espiritual para intentarlo, a la vez que verá con gusto escritos acerca de aquellos movimientos y tendencias en la literatura y en las artes que parezcan preveer los ideales artísticos y literarios de la Nueva Edad.

Cuanto más profundo sea el sentimiento espiritual en todos estos casos, más de acuerdo estarán los trabajos que se envíen con el punto de vista particular del *Heraldo de la Estrella*.

Además de esta inspección general del movimiento de la época, *El Heraldo de la Estrella* tiene otro objeto más específico: y éste es, el de acostumar las mentes de sus lectores a una cierta posibilidad, que en su opinión está sustentada, tanto por la analogía de la historia, como por una concepción de un plan divino y consciente que se evidencia en los acontecimientos humanos: la posibilidad de que tan grandes y diversos movimientos hayan de concentrarse y encontrar su más alta expresión dentro de poco, en alguna personalidad digna de su grandeza; es decir, en algún elevado Director espiritual que recoja el movimiento de los tiempos y que por el poder de una vida y de una enseñanza divinamente inspiradas, lo convierta en la civilización de la época que está por venir.

Un cierto número de los lectores del *Heraldo de la Estrella* mantienen esta posibilidad como una esperanza definida, y son miembros de una organización llamada «Orden de la Estrella de

Oriente», que ha sido fundada con el objeto de preparar el camino para este nuevo Director. Pero habrán otros muchos lectores para quienes tal creencia aparecerá sin fundamento o basada en simples conjeturas, o a lo más, como una hipótesis interesante y no del todo improbable.

El «Heraldo de la Estrella» quiere dar lectura a ambas clases de lectores. Por consiguiente, a la vez que hará lo posible para sostener y fortalecer la esperanza de que nuestra época está destinada a tener dentro de poco su Instructor, desea proveer también a aquellos que ven el gran movimiento de nuestros tiempos por un lado más impersonal, con una revista que, aparte de cualquiera creencia en la venida próxima de un gran Instructor espiritual, trate de descubrir bajo la agitación y el derrumbamiento del mundo de hoy, el camino de un objetivo espiritual bien definido, hacia su finalidad también espiritual y definida.

Para el desarrollo de esta parte de nuestro trabajo, invitamos a los que deseen colaborar con sus escritos.

Con el objeto de que nuestros colaboradores no sean de ninguna manera identificados con una creencia que no profesen, el siguiente aviso se publica en lugar prominente en el índice del contenido de cada número del *Heraldo de la Estrella*

«Como el *Heraldo de la Estrella* se propone publicar artículos de fuentes distintas y sobre tópicos de variado interés, es claramente entendido que cualquier artículo para el *Heraldo* no compromete a su autor a ninguna clase de aceptación o reconocimiento de las opiniones particulares que puedan sostener esta Revista o la «Orden de la Estrella del Oriente».

Las comunicaciones al Editor deben dirigirse al sub-Editor, 16, Tavistock Square, W. C. Londres.

Traducción de FRANCISCO VIDAORRETA

* *
* *

*
* *
*

EN los días 2, 3 y 4 de agosto último, se efectuaron en San Francisco de California las Segundas Conferencias Internacionales de la Orden de la Estrella de Oriente, de las cuales y de su importancia hemos recibido atenta referencia por el señor Secretario particular de nuestro Jefe Mr. Arundale. Menciona este señor la dificultad que la guerra ofreciera a muchos de los Representantes llamados a trasladarse de Europa a América. En tales referencias se distingue la actitud que asumió la distinguida Representante Nacional de Centro América, Miss Maryorie Tuttle, cuando entre el religioso silencio de sus Colegas imploró que los amorosos pensamientos del Señor de Amor y Compasión descendieran sobre nuestro Jefe, y sobre todos aquellos que, bajo distintas banderas, colaboran con él en las Secciones de la Orden.

Nuestras más cumplidas gracias a la distinguida Representante, y a Mr. Arundale, por sus amables referencias. Ojalá la tercera reunión internacional se realice en circunstancias favorables, y bajo la bondadosa mano de la paz mundial.

TOMÁS POVEDANO,

R. N.